



Capítulo dos: Yo saco fotografías

Yo visito México con mi mamá. Vamos en avión y vamos en autobús. Yo prefiero el avión. El autobús es feo. En el autobús yo juego con mi Game Boy® y dibujo. No leo en el autobús. No leo en el autobús porque un día yo vomité en el baño del autobús.

Nosotras vamos a la universidad. ¡Es una universidad muy grande! Se llama la Universidad de Guanajuato. Mi mamá me mira. Me dice:

—Isabela, siéntate, por favor, por diez minutos.



Capítulo cinco:

La zapatería

Un día mi mamá entra en la zapatería. Mi mamá quiere más zapatos. Mi mamá tiene muchos zapatos, pero quiere más. Es una obsesión. Mi mamá tiene un problema. Tiene una adicción.

Mi mamá me dice:

—Yo quiero comprar zapatos. ¿Tú también quieres comprar zapatos? Tú necesitas más zapatos.

En mi opinión, los zapatos son ridículos. Yo le respondo:

—No, gracias. Los zapatos son ridículos.

—Está bien, Isabela. Siéntate por diez minutos.

En mi opinión sentarse también es ridículo. Yo me siento. Me siento... por un minuto.

Yo veo a una mamá en la calle. Yo veo a una mamá con cuatro hijos y un bebé. Yo veo una familia grande.

Yo me levanto. Yo camino hacia la familia.

La mamá de la familia dice:

—Mi niño no tiene zapatos. ¿Tiene usted dinero para comprar zapatos para mi bebé?

Yo miro los pies de la familia. La mamá de la familia no tiene zapatos. El bebé no tiene zapatos. Los niños no tienen zapatos. Yo saco una fotografía de los pies del bebé.

Yo estoy triste porque la familia no tiene zapatos. Los niños caminan en la calle, pero no tienen zapatos.

Los zapatos son ridículos para mí. Los zapatos son ridículos para mí porque yo tengo muchos zapatos. Los zapatos no son ridículos para la familia. La familia no tiene zapatos. La familia tiene un problema. La

Carlos le dice a Gaby:

—Siéntate.

Gaby se sienta.

Yo saco una fotografía de Gaby.

Jorge le dice a Pulgas:

—Siéntate.

Pulgas se sienta.

Yo saco una fotografía de Pulgas.

Yo le digo a Sam:

—Sam, siéntate.

Sam no se sienta. Sam corre.

Mi mamá entra en la oficina del veterinario.

Mi mamá no está contenta. Mi mamá me mira.

Yo me siento en el suelo con los perritos.

—Yo quiero un perrito, mamá.

Todos los perritos son fabulosos, pero yo prefiero a Sam. Quiero adoptar a Sam.

Sam corre a mi mamá. Sam le salta a mi mamá. Es un perrito perfecto. Es un perrito perfecto, pero no se sienta. Pulgas se sienta. Gaby se sienta. Sam no se sienta. Mi mamá me mira. Mi mamá mira al perrito. Mi mamá me mira. Yo me siento en el suelo en la oficina del veterinario.

—¡Qué sorpresa! —dice mi mamá. —El